

¿Sabía que...

...**AIBR** es la única revista de antropología en español incluida en el *Social Sciences Citation Index* que no recibe ningún tipo de subvención, financiación ni ayuda de dinero público?

...**AIBR**, a diferencia de la mayoría de las revistas científicas con índice de impacto, no es propiedad de una editorial comercial, sino de una Asociación sin ánimo de lucro?

...**AIBR** tiene un índice de suscriptores superior al de la mayor parte de revistas de ciencias sociales?

...**podemos hacer muchísimo más si usted se asocia a AIBR?**

POR FAVOR, AYÚDENOS A IMPULSAR ESTE PROYECTO

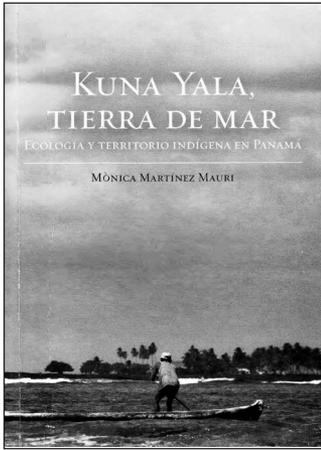
La creación de una revista, su impresión, su distribución, el mantenimiento de los servidores de Internet, la administración, el proceso editorial y la promoción de la publicación se costean gracias a la colaboración voluntaria de sus editores y a las cuotas de sus miembros.

Si usted o su institución se asocia a AIBR podremos llegar mucho más lejos, llevar adelante nuevas iniciativas y visibilizar más nuestra disciplina.

La cuota anual de AIBR (34 euros) es aproximadamente un 80% menor que la de cualquier otra asociación profesional. Sólo podemos mantener estas cuotas reducidas si contamos con usted.

Por favor, considere formar parte activa de este proyecto a través de la siguiente web:

<http://asociarse.aibr.org>

**MÓNICA MARTÍNEZ MAURI**

Kuna Yala, Tierra de Mar.
Ecología y Territorio Indígena
en Panamá.

Quito, Ecuador.

AÑO: 2011

ISBN: 978-9942-09-006-5

PÁGINAS: 231

Ediciones Abya-Yala

**WILIAN DE JESÚS AGUILAR CORDERO / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE YUCATÁN**

RESEÑA

Antes de comentar esta valiosa obra etnográfica, considero necesario retomar las preguntas que hace Guber (2001: 11) en su libro “La etnografía, método, campo y reflexividad”, “¿Acaso vale la pena escribir un volumen sobre trabajo de campo etnográfico en los albores del siglo XXI? ¿Por qué alentar una metodología artesanal en la era de la informática, las encuestas de opinión y el Internet sólo para conocer de primera mano cómo viven y piensan los distintos pueblos de la Tierra?”. Considero que estas preguntas son brillantemente contestadas en el trabajo de Martínez Mauri en el libro “Kuna Yala, Tierra de Mar. Ecología y Territorio Indígena en Panamá” ya que a través de los datos etnográficos obtenidos en la isla de Gardi Sugdup ubicada en la Comarca de Kuna Yala en Panamá, se logra documentar y reflexionar sobre dos “mundos diferentes pero complementarios -tierra y mar-“, en donde los procesos de producción y las relaciones sociales de producción se encuentran diferenciadas en sus bases materiales y superestructurales pero que están íntimamente relacionados en una cosmovisión mágico-religiosa, vinculada a cuestiones de territorialidad, autonomía, gestión y manejo sustentable

de los recursos naturales.

Al leer en la introducción, la metodología cualitativa que sustentó la investigación, inmediatamente me remonto a las lecturas básicas de la antropología, a los trabajos etnográficos de Malinowski sobre los Argonautas de Pacífico Occidental, Evans Pritchard con los nuer y los azande, Franz Boas con los estudios sobre los indios Kwakiutl en el norte de Vancouver (Canadá), entre otros; donde el trabajo de campo es fundamental para conocer la cotidianidad de estas culturas, a obtener la riqueza etnográfica, producto de los saberes y conocimientos tradicionales y/o locales.

En este contexto antropológico, una característica importante del trabajo etnográfico realizado por la autora, es el “estar allí” del 2000 al 2004, lo que le permitió no solo aplicar los métodos y técnicas clásicas de la antropología: la observación ordinaria, participativa y las entrevistas a profundidad, sino lograr la convivencia cotidiana y establecer el *rapport* (ser empático y ganarse la confianza de la comunidad), aprender el idioma nativo, como bien se establece en la escuela boasiana, donde se valora la importancia de estar vinculado a la riqueza obtenida a través del entendimiento del significado simbólico del lenguaje

Muy interesante de valorar en el trabajo de campo realizado, es la importancia de comunicarse con las autoridades formales e informales, así como lograr el *rapport* en la comunidad y paulatinamente ir borrando esa mala imagen que hay en las comunidades indígenas y campesinas de algunos agentes externos, como señala Mauri en un comentario realizado por un informante “...los antropólogos robaban la cultura, utilizando al pueblo para hacerse ricos y no compartían los resultados de sus investigaciones con ellos” (pp. 21). Esta situación narrada por la autora desafortunadamente no es nueva, Aguilar et al (2009: 641-642) en una entrevista a un informante clave, éste señala que “...las instituciones (académicas y científicas), no todas buscan beneficiar al campesino, lo que yo he visto es que los técnicos (académicos) vienen y se llevan nuestro conocimiento, publican y se apoderan del conocimiento de nosotros y no lo revierten a la comunidad para que se mejoren las condiciones de vida y cuando no estamos de acuerdo con lo que ellos hacen comienzan a decir que somos “lidercillos”; estamos “jodidos” los campesinos porque nos han robado constantemente, no en tierra ni en dinero sino en conocimiento.” Es claro que esta situación no es deseable y se debe tener una postura ética cuando se está aprendiendo, compartiendo y conociendo la cultura de la otredad.

La autora en cuatro capítulos logra explicar a través de los datos etnográficos y la recopilación de fuentes secundarias, informes de investigación científica, datos oficiales de gobierno, artículos y libros científicos sobre la teoría, metodología y experiencias de investigación, lo que es el mundo kuna. Es de destacar que el dato etnográfico es la principal referencia explicativa de la relación sociedad-naturaleza, así como las formas de organización tradicional y del mundo mágico-religioso lo que permite la comprensión de la identidad étnica y cultural de un pueblo que se destaca por su autonomía y autogestión.

En el primer capítulo describe el área de estudio como una zona poca estudiada y considerada la más tradicional de la Comarca de Kuna Yala; así como las formas de organización social y a las autoridades tradicionales (*sailas*) que siguen conservando el poder político y religioso, que la historia mítica (el *Pab Igar*) tiene poca influencia católica y más de la mitad de sus habitantes son monolingües. El surgimiento de un nuevo grupo social llamado los “mediadores culturales” que llegan a ser parte importante de la vida social, cultural y política.

Durante la lectura, se puede apreciar una identidad étnica, una memoria histórica y colectiva entre los kunas, donde resalta la organización social tradicional, la interacción de los mediadores culturales, el manejo de los recursos naturales de tierra adentro y del mar, donde se describe y analizan el mundo mágico religioso y la importancia del aprovechamiento de la flora y fauna, así como de los recursos ictiológicos. Cabe reflexionar si este sistema de conocimiento biocultural, en la isla de Gardi Sugdup, será posiblemente afectado por la introducción de otras formas de ver el mundo, como es la visión judeo-cristiana, el catolicismo, que comienza en la década de los sesenta y la aparición de la Iglesia Bautistas y la de Cristo en el 2004. Este impacto en el ámbito religioso, no es analizado en el trabajo, y hubiese sido interesante saber si es un factor de cambio cultural que a mediano y largo plazo modificará la cosmovisión kuna.

En el capítulo dos se aborda la importancia de las formas de apropiación de la tierra (individual y colectiva), usos y control. Destaca cómo el pueblo kuna, mediante la negociación con el Estado Panameño logra, en 1953 la autonomía. Es un logro histórico, porque son pocas las comunidades indígenas autónomas que han logrado manejar sus propios recursos independientemente de las leyes establecidas en los Estados. En el caso de México destaca en 1994 el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas que entre sus demandas principales estaba la autonomía sobre el Estado mexicano, hecho que hasta la fecha no se ha concretado.

En el mismo capítulo se destaca el amplio conocimiento etnoedafológico que tienen los kunas, porque a pesar de que 85% de los suelos no son aptos para el cultivo, ellos logran identificar las diferencias de fertilidad del suelo, en función de su color, lo que permite hacer un uso y aprovechamiento sustentable de la tierra. Este conocimiento es similar al de la cultura maya en Yucatán, México, donde los campesinos también identifican los diversos tipos de suelo de acuerdo al color. Es interesante saber, que la organización social del trabajo del pueblo kuna es similar a la de las culturas mesoamericanas que aún conservan una cultura autónoma, con relación a la organización para el trabajo agrícola que es de índole comunitaria y colectiva, donde se comparten los gastos y los productos obtenidos de los cultivos, así como de las posibles ventas del excedente.

Otro aporte interesante de este capítulo dos, relacionado con el mundo mágico-religioso (la cosmovisión) de los kunas, es relatar cómo los ancianos a través del conocimiento cultural buscan fortalecer la identidad étnica y la autonomía cultural al considerar "...que algunas de las actuales enfermedades que azotan las comunidades son debidas a los cambios en la alimentación. Ingerir productos extranjeros o romper los tabúes (*iset*) que persisten sobre el consumo de algunas especies vegetales o animales puede ocasionar desastres y traer nuevas enfermedades. Por eso insisten en que debe continuar trabajando en el campo y autoproverse los alimentos." (pp. 67)

En el tercer capítulo, podemos constatar que a pesar de que la parte terrestre es importante para la vida kuna, también lo es el mar. El consumo de alimentos marinos representa el 80% de proteínas de origen animal en su dieta. Esta apropiación de los recursos ictiológicos no solo está relacionada con la alimentación y la comercialización del producto sino también con la dificultad de establecer límites territoriales de pesca, esto debido a que el mar es un bien común. El mundo marino es explicado a través de la etnoictiología donde se destaca el mundo mágico religioso (cosmos), el conocimiento sobre el medio ambiente (korpus), registrando cómo los kunas conceptualizan, clasifican, usan y aprovechan los recursos marinos.

El capítulo tres finaliza analizando como la globalización ha permeado la actividad comercial de los kunas a través del turismo y la venta de productos marinos como la langosta, que a pesar de estar en veda es capturada y vendida en el mercado, entrando con esta acción al mundo de la modernidad, confrontándose con el tradicional.

En el cuarto y último capítulo la autora reflexiona sobre las relaciones simbólicas que los kunas mantienen con el medio ambiente terrestre

llamado “Bapguana” (la madre tierra) y marítimo “Muubilli” (la abuela mar), y cómo es a partir de los procesos de objetivización de los no humanos y su relación con el mundo mágico, la cosmogonía sobre la creación de los seres vivos hasta la concepción de tabúes relacionados con la salud-enfermedad, desde una cosmovisión animista, que los kunas se explican su existencia en el mundo cotidiano.

En las conclusiones la autora explica que los mitos y las representaciones kunas del mundo terrestre, así como del marítimo, están muy interiorizados en la cotidianeidad de su vida social, reproductiva y productiva. Hay procesos de cambio cultural debido a la influencia de agentes externos y de posturas de los profesionales e intelectuales kunas (mediadores culturales). Estos mismos mediadores culturales usan este sistema cultural, para sostener y fortalecer la autonomía y la gestión internacional de financiamiento económico, usando como discurso antes las organizaciones externas que los kunas son los protectores de los recursos naturales, de su manejo y conservación y sobre todo del respeto a su entorno.

Finalmente considero que la lectura de este libro etnográfico es obligada para los que quieran profundizar en los estudios antropológicos y etnobiológicos sobre el manejo de recursos naturales, considerando a la Comarca de kuna Yala en Panamá como el ejemplo de un área de manejo comunitario, autónomo y autogestivo. Además de considerar que los datos etnográficos obtenidos por la autora, le permitirán la publicación de mucho más sobre la cotidianeidad y el mundo biocultural de esta Comarca de Kuna Yala.

Referencias

- Aguilar Cordero, W., Quezada Domínguez. D., Bello Baltazar E., Baños Othón. R., Gurri, García. F. (2009). Experiencias, aprendizajes y diferencias en la toma de decisiones de dos grupos de campesinos mayas en la adopción de tecnologías agrícolas en Sahcabá, Hocabá, Yucatán, México. En: *Revista Estudios de Antropología biológica*, XIV-II: 629-747, México.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial, Norma, Bogotá, Colombia.